

De la guerra vietnamita

ULTIMAS HORAS

(De nuestro corresponsal en Vietnam).— Cuando el pasado miércoles, y a través de una transmisión estrictamente jerárquica, llegó a los soldados del glorioso Regimiento 42.546 la noticia de la paz, se produjo la alegría propia de estos casos. La gente comenzó a ulular y a lanzar los cascos y fusiles por el aire, porque, después de tantos años de guerra, la idea de pasar una tarde en el fútbol, al lado de la televisión o en la oficina de un Banco resultaba de una enternecedora esperanza.

La Intendencia decidió ofrecer un rancho extraordinario, y estaban todos los soldados en la explanada comiendo carne y cantando, cuando llegó la aviación enemiga. Algunos soldados sacaron sus pañuelos amarillentos y lanzaron besos fraternales al aire, hasta que empezaron a caer bombas y a disparar las ametralladoras.

Murió el 90 por 100 del Regimiento, y el coronel explicó a los supervivientes que se había cometido un trágico error, porque aun cuando la paz se había firmado el miércoles, no entraría en vigor hasta el sábado, y era lógico que se aprovecharan los últimos días para matar el mayor número posible de enemigos y entregarse así luego al amor al prójimo con la satisfacción del deber cumplido.

Se dice que los jefes del glorioso Regimiento 42.546 serán pasados por las armas.

BELISARIO



¡PIENSE!

¡MEDITE!

¡RECUERDE!

No ataque a su prójimo con armas de fuego ni blancas. Use el puño. Es más cómodo, más limpio y más barato.



¡UN PUÑO PARA SU PROJIMO!



Es un consejo de la Asociación Cívica Internacional.

